



► La serie de medidas se produjo días después que China se comprometiera a responder al impuesto adicional de Trump a los productos chinos que ingresan a Estados Unidos.

## China toma represalias contra EE.UU. e intensifica la guerra comercial

**Los aumentos arancelarios** y otras contramedidas de Beijing fueron en su mayoría simbólicos y aparentemente diseñados para proyectar fuerza y dejar la puerta abierta a las negociaciones.

Liza Lin y Raffaele Huang/The Wall Street Journal

China desató una serie de medidas de represalia en respuesta al aumento de aranceles del Presidente estadounidense Donald Trump, reanudando una guerra comercial que se venía gestando desde hace tiempo entre las dos mayores economías del mundo y generando temores de una conflagración más amplia.

En una acción coordinada el martes, varios organismos del gobierno chino anunciaron acciones dirigidas a bienes y empresas estadounidenses, a la 1:02 p.m. hora local, un minuto después de que Estados Unidos aumentara formalmente los aranceles a las importaciones de todos los bienes fabricados en China en un 10% adicional.

La Comisión de Aranceles Aduaneros del gabinete de China, el Consejo de Estado, impuso aranceles del 15% a las importaciones de carbón y gas natural licuado de Estados Unidos, al tiempo que aumentó los gravámenes al petróleo crudo, la maquinaria agrícola y ciertos vehículos.

El Ministerio de Comercio de China agregó varios metales a una lista de control de exportaciones, restringiendo efectivamente el acceso de Estados Unidos a minerales clave utilizados para fabricar semiconductores, sistemas de misiles y células solares.

Y el regulador antimonopolio de China abrió una investigación sobre Google, un símbolo de alto perfil del dominio tecnológico estadounidense, por posibles violaciones antimonopolio, al tiempo que agregó a PVH, la empresa matriz de Tommy Hilfiger y Calvin Klein, a una lista de "entidades no confiables", que podría usarse para restringir o prohibir a las empresas comerciar con o invertir en China.

La serie de medidas se produjo días después de que China se comprometiera a responder al impuesto adicional de Trump a los productos chinos que ingresan a Estados Unidos. Si bien el presidente había amenazado con aranceles a tres países (Canadá, México y China) citando lo que llamó su fracaso para evitar que el fentanilo ilegal ingresara a Estados Unidos, pospuso los aranceles a Canadá y México en el último momento,

mientras procedía con los aranceles a los productos chinos.

Con la economía de China en posiblemente su estado más débil en décadas y mucho más dependiente que Estados Unidos del comercio, las medidas de Beijing fueron en gran parte simbólicas, aparentemente diseñadas para enviar un doble mensaje a la nueva administración en Washington: Beijing está dispuesto a arriesgarse a una pelea comercial más amplia con Estados Unidos, pero también se está posicionando para las conversaciones para calmar las tensiones.

"China tiene la capacidad de tomar represalias con dureza y rapidez, pero parece decidida a demostrar fuerza y evitar una escalada innecesaria para mantener abiertas sus opciones", dijo Han Shen Lin, director de China en Asia Group, una firma de consultoría empresarial.

El lunes, Trump describió los aranceles a China como "una salva de apertura" y agregó: "Si no podemos llegar a un acuerdo con China, entonces los aranceles serían muy muy sustanciales".

Mientras tanto, China está preparando su

primera oferta para Trump, informó The Wall Street Journal, con una propuesta que gira en torno a la restauración de un acuerdo comercial que Beijing firmó con la primera administración Trump en 2020, pero que nunca aplicó.

Los mercados bursátiles asiáticos terminaron el día en general al alza, recuperándose de un comienzo de la sesión de negociación cuando China reveló sus medidas de represalia. El índice Hang Seng de Hong Kong, que incluye a muchas de las empresas más grandes de China, subió un 2,8%, mientras que el CSI 300 de China bajó un 0,4%.

Los aranceles a China renuevan una amarga guerra comercial que comenzó hace siete años, cuando Trump anunció aranceles a los paneles solares y las lavadoras en enero de 2018. Después de dos años de aumentos arancelarios en represalia, Washington y Pekín firmaron en enero de 2020 un llamado acuerdo comercial de fase uno que exigía a China aumentar sustancialmente sus compras de productos agrícolas estadou-

SIGUE ►►



## Mundo

Edición papel digital

SIGUE ►►

nidenses, entre otras medidas. Pero la pandemia de Covid-19, que comenzó a propagarse en China ese mes antes de extenderse por todo el mundo, causó daños más amplios a la economía global, y China estuvo muy lejos de cumplir con las compras prometidas.

Un año después, en enero de 2021, Joe Biden reemplazó a Trump en la Oficina Oval con el objetivo de estabilizar las relaciones con Beijing, aunque, notablemente, sin eliminar los aranceles de su predecesor.

Trump regresó al poder el mes pasado después de prometer aranceles generalizados del 60% o más a las importaciones de todos los productos chinos, una escalada significativa de sus amenazas de primer mandato. Si bien la tasa del 10% impuesta el martes está muy por debajo del 60% amenazado, muchos economistas ven las medidas actuales como simplemente las primeras rondas de lo que temen que pueda resultar un ciclo prolongado y disruptivo de escalada.

De manera similar, dijeron que las medidas de represalia de China, si bien tienen un gran simbolismo, significaron un bajo impacto real en dólares.

Por ejemplo, los nuevos aranceles de China, que entran en vigencia el 10 de febrero, apuntan a una banda relativamente estrecha de productos y maquinaria energética, en lugar de los gravámenes generales que Trump impuso a los productos chinos. China también excluyó a la soja, un producto políticamente simbólico que estuvo en el centro de la disputa comercial durante el primer mandato de Trump.

China es un mercado importante para la energía estadounidense, pero los exportadores de energía generalmente pueden encontrar nuevos compradores para sus productos con facilidad. Aproximadamente el 5% de las exportaciones de petróleo crudo y Gas Natural Licuado (GNL) de Estados Unidos, así como el 10% de sus exportaciones de carbón, se destinaron a China en los 12 meses hasta noviembre, según datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos.

Sin embargo, el GNL es un potencial punto de presión. Según la firma de investigación Gavekal Dragonomics, las importaciones chinas de GNL el año pasado fueron aproximadamente la mitad de lo que fueron en 2021, aunque se había previsto que se multiplicaran por seis o siete para 2028, siempre que Estados Unidos conceda licencias de exportación para cumplir con los contratos a largo plazo firmados por empresas chinas. El aumento de los aranceles podría reducir los envíos, o China podría amenazar con cancelar los contratos por completo, dijo Gavekal.

Mientras tanto, la presentación de una queja por parte de China ante la Organización Mundial del Comercio (OMC), que confirmó el martes, se considera principalmente simbólica, ya que el mecanismo del organismo comercial mundial para resolver disputas comerciales fue debilitado en el primer mandato de Trump.

### EL TRÁFICO DE FENTANILO

ELEMENTO CENTRAL DE LAS AMENAZAS DE ARANCELES

El plan del presidente estadounidense Donald Trump de imponer aranceles a los productos procedentes de México, Canadá y China tiene como uno de sus objetivos combatir el flujo ilícito de fentanilo hacia Estados Unidos, donde se culpa al opioide de unas 70.000 muertes por sobredosis anualmente, según informa The Associated Press.



► El Presidente de China, Xi Jinping, en una reunión del politburó en Beijing.

Y el endurecimiento de las exportaciones de productos de tungsteno, telurio, bismuto, molibdeno e indio por parte de China, anunciado por el Ministerio de Comercio el martes, no fue tan lejos como las duras prohibiciones de exportación de minerales que China utilizó contra Estados Unidos en diciembre, durante las tensiones por las restricciones al acceso de China a chips avanzados.

“Se podría decir que es bastante leve”, dijo Vlado Vivoda, un experto en minerales críticos de la Universidad de Queensland en Australia.

Algunos de los controles minerales parecen representar una pequeña amenaza directa para la industria estadounidense. Estados Unidos es un importante productor de molibdeno e importa cantidades insignificantes de China, según datos del Servicio Geológico de Estados Unidos. Estados Unidos compra la mayor parte de su telurio a aliados como Canadá, Filipinas y Japón.

Y, de otras maneras, la industria estadounidense se ha estado preparando para una medida similar por parte de China. El año

pasado, el gobierno estadounidense impuso aranceles del 25% a dos de los minerales en cuestión (el indio y el tungsteno), lo que alentó a los importadores estadounidenses a buscar proveedores alternativos. La proporción de tungsteno importado (un mineral utilizado en aleaciones y aceros especiales) de China también está disminuyendo, aunque el país sigue siendo el principal exportador de tungsteno a Estados Unidos, por lo que una interrupción repentina del suministro podría tener un impacto económico.

Y aunque Beijing apuntó a empresas estadounidenses de alto perfil, como Google y PVH, esas medidas también fueron menores de lo que parece.

Google tiene una presencia mínima en China. Su motor de búsqueda y sus servicios de internet para consumidores han estado prácticamente indisponibles en el país desde 2010, cuando la empresa se retiró del mercado, citando preocupaciones sobre la censura y la ciberseguridad. Una de sus últimas aplicaciones en China, Google Translate, fue cerrada en 2022, dejando a la compañía de Mountain View, California, con

una presencia mínima, que incluye publicidad y negocios relacionados con su sistema operativo Android.

Personas familiarizadas con la investigación dijeron que el regulador antimonopolio de China está examinando a Android, el servicio de código abierto que varios fabricantes chinos de teléfonos móviles han utilizado para construir sus sistemas operativos móviles. En 2019, Google restringió el uso de Android por parte de Huawei Technologies para cumplir con las normas estadounidenses después de que Washington incluyera en la lista negra al gigante tecnológico chino.

PVH e Illumina, una empresa de secuenciación genética con sede en San Diego, fueron incluidas en la lista negra por lo que las autoridades dijeron que eran prácticas discriminatorias, acusándolas de representar una amenaza para la seguridad nacional de China.

PVH, que obtuvo alrededor del 6% de sus ganancias y el 16% de sus ingresos antes de intereses e impuestos de China en 2023, había estado bajo investigación desde septiembre, cuando China informó que estaba investigando las acusaciones de que la firma de ropa estadounidense boicoteó productos de algodón de la región noroccidental china de Xinjiang. Estados Unidos ha alegado abusos de los derechos humanos allí, lo que China ha negado vehementemente.

Illumina, que fabrica instrumentos de secuenciación genética que se utilizan para la investigación biomédica, ha tenido problemas en China en medio de una competencia cada vez más intensa. La empresa, que obtiene alrededor del 7% de sus ingresos de China continental, Hong Kong y Taiwán, dijo en diciembre que había cambiado su estrategia en el país, al tiempo que afirmó que los vínculos con el gobierno habían mejorado en los últimos meses.

Un portavoz de PVH aseguró que la empresa cumplía estrictamente con las leyes y regulaciones y que seguiría en contacto con las autoridades. Google e Illumina no respondieron a las solicitudes de comentarios.

Si bien las contramedidas de Beijing fueron vistas como cuidadosamente medidas, de una manera que no provocaría necesariamente una respuesta más fuerte de EE.UU., algunos economistas expresaron su preocupación por una mayor escalada de Trump.

“Existe el riesgo de que las represalias resulten contraproducentes y alienten a Trump a aumentar aún más los aranceles”, advirtió Julian Evans-Pritchard, de Capital Economics, que calcula que las contramedidas apuntan, como máximo, a 20.000 millones de dólares de importaciones anuales, frente a los más de 450.000 millones de dólares de productos chinos que están en la mira de Trump.

Louise Loo, economista principal de China en Oxford Economics, dijo el martes que las medidas de represalia de China eran simbólicas, aunque también espera más medidas arancelarias. La guerra comercial está “claramente en las primeras etapas”, señaló Loo a sus clientes en una nota. ●